

"LA DAMA DEL ALBA"

SON muchos los que consideran esta obra como la mejor entre la copiosa producción de Casona. El juicio sería más preciso si se la calificara como la de mayor éxito. "La Dama del Alba" tiene características que evidencian la reconocida habilidad del dramaturgo español para conquistar a un sector del público: recursos sentimentales (las escenas de los niños y su estereotipada ingenuidad); folletinescos (la hija prostituida que vuelve al hogar); el suspenso (la enigmática personalidad de la peregrina); y, sobre todo, el envolvente lenguaje que, a veces, logra parecer poético y contener grandes verdades.

Con estos resortes, Casona atrae y conquista. Pero "La Dama del Alba", al igual que la mayoría de las obras del autor español, no resiste un análisis en profundidad. Tan pronto como el juego de palabras —a veces hermoso— deja de encantar al oído, no se advierte, ni en la trama argumental ni en sus personajes, ese sello de "verdad" que es común a los grandes autores.

El autor califica su obra de "misterio" y, en un análisis general, se vislumbra fácilmente lo endeble de su arquitectura: la progresión dramática es vacilante y los personajes muestran poco desarrollo. Sin embargo, Casona exhibe su habilidad para construir pequeñas escenas que concitan la fácil emotividad del espectador. Lo adjetivo, en este caso, adquiere mayor valor que lo substancial, y son varios los aciertos que la obra muestra, si se la observa fragmentadamente. Así, el mayor mérito de "La Dama del Alba" radica en el fino colorido de la ambientación asturiana y la descripción nostálgica y emotiva de algunas de las costumbres populares de la región.

Es también en este aspecto donde el serio y sobrio trabajo de la compañía de Américo Vargas y Pury Durante luce especialmente. No es fácil para actores chilenos interpretar "lo español" sin caer en la caricatura. La compañía, con escasas excepciones, salva este escollo con toda dignidad. Conchita Buxón, en una evocativa estampa asturiana, merece especial mención por la autenticidad de su trabajo y la simpatía que sabe extraer de su tipo.

Le corresponde a Américo Vargas hacer el papel del abuelo. Con la reconocida facilidad del popular actor para componer caracterizaciones, su personaje adquiere contornos de ternura y emoción. Pero el autor le da poca oportunidad para que su personaje evolucione, y es así como queda reducido a los límites de un "tipo" teatral, sin mayor complejidad dramática. No es culpa del actor, sino del autor.

Pury Durante interpreta el papel más difícil, aquel que el dramaturgo español hace oscilar entre la realidad y la fantasía. Su desempeño es correcto y mesurado, aun cuando no alcanza a llenar todas las posibilidades de su personaje.

El resto de la compañía actúa, en general, con plausible discreción, sobresaliendo la labor de dos intérpretes que demuestran evidentes progresos en sus respectivas carreras artísticas: Víctor Meiggs y Fresia Astica. Rompen la homogeneidad del reparto Celino Hernández y Gladys de la Barra, distantes ambos de alcanzar el plano digno del resto del reparto.

La dirección de Américo Vargas muestra un trabajo hecho a conciencia, en que se aprovechan al máximo los diversos detalles con los que Casona engalana una obra que se cimenta en débiles valores dramáticos.